

El tiempo de los afectos

La *ética del cuidado* y su interés en la voz y las relaciones, la ética del amor y de la ciudadanía democrática, también es la ética de resistencia al daño moral. ¿Cómo perdemos la capacidad de cuidar de otros, qué inhibe nuestra facultad de empatía y nuestra sensibilidad hacia el clima emocional de nuestro entorno?, ¿por qué somos incapaces de percibir la diferencia entre estar o no estar en contacto y lo que resulta aún más doloroso, cómo perdemos la capacidad de amar?

En lugar de criticar psicológicamente lo que se ha considerado desde la psicología un "*problema femenino*" de ocuparse de los otros, de cuidar y de preocuparse por las relaciones, las éticas del cuidado dan un nuevo giro: recoger la idea del cuidado como base del *amor*. ¿Qué se interpone en el camino cuando la base del ser humano está en la relación con las demás personas?

Este es el origen que nos reúne en una búsqueda a través de la sabiduría del cuerpo, a través de nuestras experiencias como mujeres, como cuidadoras, como parte de nuestra familia particular y de esa gran familia humana que es la sociedad en la que vivimos, mujeres de nuestro tiempo, fruto del legado de generaciones de tantas mujeres que han sostenido a los pequeños, a los mayores, a los vulnerables, a los enfermos, ... a aquellos que requerían una atención especial por su circunstancia o por un momento concreto de la vida.

Siempre desde el amor y desde el soporte a la comunidad, arraigadas en unos valores que en la actualidad se van difuminando tras un individualismo desmedido, consecuencia de esta "vida moderna" que nos hace contemporáneas a este tiempo. Vida en la que la virtualidad, las formas, la imagen, las pantallas, las distancias, la frialdad, la falta de contacto, de empatía, de cariño, en definitiva de amor, en el más amplio significado de esta palabra, están ganando terreno, dejando a las personas huérfanas, sin apoyos, solas, "sin una familia" a la que acudir cuando necesitamos de esos "cuidados", de ese acompañamiento, ese afecto que nos humaniza y nos lleva de vuelta a la comunidad que ha hecho posible nuestra supervivencia como especie.

Pensar en estos términos y además hacerlo desde el cuerpo, *con el cuerpo como eje vertebrador de nuestra curiosidad y sed de saber*, de entender, de afrontar una realidad y de plantear otras posibles, para hacer de ese mundo de los cuidados y los afectos un mundo plural, compartido y que nos vincule y pertenezca a todos y todas, no solo a la mujer que a dejado su vida de lado para estar ahí *siempre*, frente a cualquier situación que requiera un apoyo físico, mental o emocional.

Es tan solo un punto de partida de *dos mujeres, con nombre propio, Laura y Paloma*. Con el deseo común de dejarse atravesar por lo que estas preguntas abran en sus cuerpos, recoger experiencias en forma de movimiento, de palabra, compartirlas con otras personas, a través de la danza, como acto de representación, como hecho compartido, en la escena o en encuentros donde danzar juntas y aprender juntas de lo vivido.

Para el inicio de este proyecto que esperamos tenga un desarrollo a lo largo del tiempo y diferentes hitos en el camino en los que compartir y abrir procesos, **solicitamos una semana de residencia de creación, 3 horas diarias en horario a convenir con el espacio de acogida**. Así como la posibilidad de contactar con asociaciones de vecinos de la zona donde poder tomar recursos testimoniales en torno a las experiencias de vida de las personas del lugar en relación a "los cuidados", a la "afectividad".

Tenemos la capacidad de transformar el significado de las palabras por su uso. Y es ahora un buen momento para cuestionarnos desde la comunidad sobre estos términos y volver a dotar

de un nuevo significado, o uno más plural y universal a estas y otras palabras que irán nutriendo la investigación de este proceso.

La danza, como cuerpo del pensamiento, nos da herramientas para buscar desde la intuición, para invocar la emoción tras la forma, para conectarnos como seres humanos que danzan desde tiempo inmemorial.

Danzar para **crear comunidad** y mantener el fuego de la hoguera de nuestra cultura encendido.

Seguir creando, seguir creyendo, **para tejer con cariño y esmero una comunidad sana y afectiva, soportada por todos y todas.**